

Magia trepidante

El mago Ismael Civiac protagonizó ayer un número de escapismo en la Plaza del Castillo.

Totalmente encadenado, se introdujo en un baúl del que logró escapar antes de que resultara aplastado por un coche que colgaba de una grúa. TEXTO: NEREA ALEJOS. FOTOS: JORGE NAGORE/ J.M. PÉREZ

POCAS veces un espectáculo de calle ha podido suscitar tanta tensión. Lo que protagonizó ayer el joven mago Ismael Civiac (*Civi*) superó lo imaginable. Tal como había anunciado, hizo posible lo imposible.

El espectáculo, uno de los platos fuertes del I Festival de Magia Ciudad de Pamplona, ha sido el único del certamen que se ha celebrado al aire libre, ya que entre sus principales elementos incluye nada menos que una grúa y un coche. El número consiste en encerrar a un mago en el interior de un baúl del que debe escapar antes de que caiga sobre él un coche que pende desde una grúa... Pero, tal como se puede comprobar reconstruyendo los hechos paso por paso, al ya elevado grado de dificultad aún se le pueden ir añadiendo más niveles.

Plaza del Castillo, 13.00 horas. Una grúa colocada a la altura de la estatua de Carlos III indica el lugar del desafío. Un cartel anuncia el espectáculo, titulado *La Gran Evasión*. Todo lo que el público puede ver es una grúa, un vehículo de desguace y un baúl, además de un coche de bomberos y varios efectivos de los servicios sanitarios.

Exactamente a las 13.00 horas, el grado de expectación —hay unas 300 personas congregadas—, es suficiente para que el espectáculo comience con puntualidad.

El joven mago Ismael Civiac, de 28 años, se presenta ante el público. Sus ayudantes le encadenan las manos y le inmovilizan el resto del cuerpo rodeándole con una cuerda de diez metros que le cubre los brazos, el tronco y las piernas. Civiac realiza varios movimientos para demostrar que su capacidad de maniobra es prácticamente similar a la de una momia egipcia.

Las llamas consumen la cuerda y el coche se desploma sobre el baúl. El nerviosismo cunde entre los ayudantes del mago

da se puede contar por segundos...

Efectivamente, las llamas consumen la cuerda y el coche se desploma sobre el baúl, que queda totalmente destrozado. Ante el desconcierto del público, el equipo de ayudantes comienza a registrar con nerviosismo el interior del vehículo, como queriendo comprobar que el mago ha sobrevivido al «accidente». Los bomberos también entran en escena.

De repente, suena un claxon y el público se gira hacia atrás. Es Civiac, que saluda al público desde lo alto de la plataforma habilitada para la prensa y los organizadores del festival. Obviamente, no estaba dentro del baúl, pero, ¿cómo ha llegado hasta allí?



Ismael Civiac, completamente inmovilizado, se introduce en el baúl.

